



## LA PERSPECTIVA EUROPEA: RAZONES PARA LA ESPERANZA EN BULGARIA

MANUEL ROBLIZO\*

### RESUMEN:

La adhesión a la Unión Europea presenta, en general, connotaciones que trascienden el ámbito estrictamente económico, por la significación que encierra en cuanto a valores democráticos, progreso social y condiciones de vida. En el caso búlgaro, el significado esperanzador de la adhesión muestra rasgos especialmente marcados, como consecuencia de las dificultades, particularmente prolongadas, del actual periodo de vida democrática. El artículo trata de mostrar la realidad que representa la adhesión más allá de las cifras macroeconómicas y de las consecuencias institucionales o administrativas, poniendo el acento en su significación social y en las repercusiones que alberga como perspectiva de recuperar unas condiciones de vida dignas para las gentes de Bulgaria.

**Palabras clave:** Bulgaria; Unión Europea; integración europea.

---

\* Prof. Sociología en la Universidad de Castilla- La Mancha.

## THE EUROPEAN PERSPECTIVE: REASONS FOR HOPE IN BULGARIA

### ABSTRACT:

Accession to European Union means, in general, connotations going outside of the strictly economic sphere, due to its signification regarding democratic values, social progress and life conditions. In the Bulgarian case, the hopeful meaning of the accession presents especially well-defined features, as a result of the particularly long difficulties of the current period of democratic life. The article tries to show the reality represented by accession further away from macroeconomic figures and institutional and administrative consequences, stressing its social relevance and the after-effects that it implies as a perspective to recuperate appropriate life conditions for the people of Bulgaria.

**Key words:** Bulgaria; European Union; European integration.

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

### **Dirección postal**

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

### **Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

## LA PERSPECTIVA EUROPEA: RAZONES PARA LA ESPERANZA EN BULGARIA

MANUEL ROBLIZO<sup>1</sup>.

El reto europeo ha sido y es, en muchos casos, un asunto que, si bien teñido de unas connotaciones fundamentalmente economicistas, ha tenido también unos componentes de integración en una realidad social, cultural y política que tradicionalmente ha encarnado la próspera y vieja Europa. Formar parte de la Unión Europea representa hoy en día para la población búlgara el llegar a ser elemento integrante de una entidad que viene a simbolizar, en buena medida, el paso de página desde unos periodos históricos caracterizados por las décadas de *socialismo real* y, a partir del 10 de noviembre de 1989, por una transición a la democracia que ofrece, sin duda, muchas luces, a la vez que también muchas sombras. La propia Comisión Europea afirma de modo entusiasta que “la ampliación (...) demuestra una vez más la atracción que ejerce el modelo europeo sobre las jóvenes democracias”<sup>2</sup>. Ese simbolismo del proyecto europeo no nos es ajeno a los españoles, que también –y no hace tanto tiempo- fuimos una *joven* democracia, y también acertamos a ver en nuestra adhesión a la entonces llamada Comunidad Económica Europea una forma de cerrar lo que en materia de presencia internacional y de valores políticos había representado el franquismo, si bien con una transición no tan desesperanzadora, en la que, en todo caso, tampoco faltaron los sobresaltos y los sinsabores. La esperanza de los búlgaros es heredera de la que tuvimos los españoles años atrás, pero se define –también en relación con otros países candidatos- por unos rasgos propios que le otorgan una especial relevancia –amén de en términos macroeconómicos- para la propia vida de las gentes de Bulgaria. El reto europeo, es, de esta manera, un proyecto de significado especialmente profundo, por el propio devenir reciente de Bulgaria.

El ya prolongado debate acerca de la adhesión a la Unión Europea de Bulgaria y de otros países, en su mayor parte del antiguo bloque soviético, está resultando ser sumamente ilustrativo de la diversidad de posiciones y sensibilidades respecto a un asunto –lo que queremos hacer de ese magno proyecto común europeo- que cobra en estos tiempos un especial relieve, por la propia trascendencia de las decisiones acerca de la futura Constitución de la Europa unida, del reparto de poder entre Estados miembros y, de una manera quizás especialmente significativa, por los resultados que han ofrecido las recientes valoraciones acerca del incumplimiento de los objetivos propuestos en el Pacto de Estabilidad en lo que concierne a afrontar los compromisos colectivamente asumidos.

## LA APROXIMACIÓN MACROECONÓMICA A UNA REALIDAD SOCIAL.

Los difíciles procesos que ha de acometer Bulgaria de cara a convertirse en un país capaz de afrontar con solvencia el reto de la integración europea, y los consiguientes requerimientos de las autoridades comunitarias, son acompañados de recursos financieros destinados a hacer ese tránsito de la forma más llevadera, que se concretan en diversos tipos de fondos comunitarios. De esta manera, SAPARD promueve ayudas para desarrollo rural y agrícola; ISPA financia proyectos de infraestructura en los campos de medio ambiente y transporte; y, finalmente, el programa Phare, establecido específicamente como instrumento de cooperación con los países de Europa Central y del Este que iniciaron procesos de cambio político y económico en 1989, está enfocado, entre otras líneas, a promover la cohesión económica y social. La preeminencia de la perspectiva macroeconómica de la ampliación, y la consideración de que los aspectos sociales que más afectan a la cotidianidad de las gentes de Bulgaria se solventarían como consecuencia de una adecuada evolución de los grandes dígitos económicos, parecen quedar reflejados en la propia distribución de recursos que se hace en los fondos. La ayuda financiera destinada a Bulgaria para el periodo 2000-2003 ascendería a 155 millones de euros procedentes del programa Phare, unos 55 millones de SAPARD y entre 83 y 125 del ISPA, aunque específicamente para promover la cohesión económica y social sólo aparece la cantidad de 11 millones -incluidos en el total de 155 del Phare-, con los que acometer tareas de promoción del empleo, de desarrollo regional y de abastecimiento de agua en áreas turísticas, tratando, en definitiva, como uno de los objetivos considerados como principales, de minimizar las consecuencias sociales derivadas de la reestructuración económica<sup>3</sup>.

La propia retórica de los textos de la Comisión parece situarse fuera de la lógica pragmática que los inspira cuando trata de establecer requisitos que hagan tolerable la competencia en el seno de la UE a Bulgaria y a los otros países candidatos, y proclama que “cada país es juzgado por sus propios méritos”<sup>4</sup>. Dada la notoriedad, en estos días, de aquellos miembros de la Convención o, en general, responsables comunitarios que propugnan incluir una mención al cristianismo en la Constitución europea, sería bueno recordar el sabio mensaje bíblico que reprocha ver la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio; o, mejor aún, el que propone que tire la primera piedra aquél que esté libre de pecado. Veamos, como botón de muestra, este texto:

“(…) la situación de la minoría gitana apenas ha mejorado. En general, los gitanos afrontan unas pobres condiciones de vida, desventajas sociales y altas tasas de desempleo. La situación de salud de los gitanos es sustancialmente peor que la de la mayoría de la población. Esto es debido a la pobreza y a las deficientes condiciones sanitarias, así como a la infraestructura básica subdesarrollada existente

en los asentamientos gitanos. Los niños gitanos constituyen un grupo de riesgo sanitario, con una tasa de mortalidad aproximadamente 6 veces más alta que la media nacional. Presentan las tasas más elevadas de abandono escolar, y sus niveles de educación son dramáticamente bajos. Muchos gitanos viven en distritos diferenciados, donde se encuentran sus propias escuelas, y raramente conviven con los no-gitanos. Continúa existiendo una amplia discriminación en educación, empleo, acceso a la salud y a los servicios públicos”.

Esa descripción, ¿no estará referida a España o algún otro país comunitario? Podría ser, pero no, se refiere a Bulgaria, cuando se trata de evaluar sus *méritos* en el *2003 Regular Report on Bulgaria's progress towards accession* en lo referente a *derechos y protección de minorías*<sup>5</sup>. Incluso si no conociésemos la fuente, leer unas líneas más abajo del texto citado, y en la misma página, nos ayudaría a hacer algún descarte, porque se señala que “se han incluido fiestas tradicionales gitanas en el calendario cultural oficial”. Ese esfuerzo de integración no se ha hecho en España -donde, por cierto, tampoco se ha implementado ningún plan de acción para la integración de la minoría gitana como el que se describe en las páginas 26 y 27 del *2003 Regular Report on Bulgaria's progress towards accession*-; sí, en cambio, en Bulgaria, todavía *suspensa* en cuatro de los treinta capítulos derivados de las negociaciones de adhesión abiertas en febrero del 2000, aunque en algunas cosas no tenga hechos los *deberes* peor que algunos de los socios más clásicos.

A pesar de la diferencia de medios económicos, en los orfanatos de Bulgaria se atiende a los menores de tal forma que los padres adoptantes no encuentran habitualmente problemas que difieran significativamente de los habituales en nuestro entorno, y en los procesos de adopción no aparecen las irregularidades comunes en otros países del área; incluso, a veces, se desarrollan con más rigor que los que tienen lugar en España. ¿A qué intereses cree la Comisión que se da prioridad en Bulgaria en este tema, cuando exige priorizar los de los menores?<sup>6</sup> En Bulgaria encontramos, además, uno de los entornos naturales mejor conservados del planeta, seguramente no por razones de voluntad política, sino básicamente por causas derivadas del nivel de desarrollo económico del país y su limitado impacto en este medio<sup>7</sup>. Pero, en todo caso, si no tener en cuenta *plenamente* las cuestiones medioambientales respecto al conjunto de las cuestiones económicas, o si no haber integrado convenientemente a la comunidad gitana ni haber desarrollado un *marco completo de lucha contra la discriminación* fuesen motivos de exclusión de la Unión Europea, más de un país podría tener serios problemas para permanecer en ella. Aunque quizás una paradoja mayor la encontramos en el texto que solicita al país candidato la puesta en práctica de programas de cooperación internacional<sup>8</sup>, sobre todo porque se le pide a unas gentes que han sido destinatarias de políticas de cooperación sustentadas en un ajuste macroeconómico promovido por el Fondo Monetario Internacional o por la propia UE, que no han alcanzado a atender adecuadamente los efectos secundarios sociales de entidad surgidos en el periodo de transición al nuevo sistema político y económico. En definitiva, se le reclama

cooperación internacional a un país intensamente necesitado de ella, y se hace además por parte de un organismo –la Comisión Europea- que parece tener un sentido peligrosamente administrativo –quizás debiéramos decir *peligrosamente burocrático*- de este asunto.

O..., *¿peligrosamente político?* o *¿peligrosamente pragmático?*, serían seguramente expresiones aún más ajustadas a la práctica que las instituciones comunitarias desarrollan en el día a día. Muy recientemente, el incumplimiento por parte de Alemania y Francia de los criterios acordados en el Pacto de Estabilidad, sin que ello desembocase en las sanciones previstas, generó una cierta sensación de crisis que no tardó en suavizarse, dando lugar así a una percepción de pérdida de legitimidad de instituciones comunitarias que, especializadas en producir demandas, exigencias y censuras a los países candidatos, se muestran inoperantes a la hora de afrontar incumplimientos notorios por parte de los miembros más conspicuos del club.

El acceso a la moneda única aparece aún lejano, especialmente para Bulgaria, relegada a la adhesión al año 2007, tras el cual, en todo caso, habrán de transcurrir un mínimo de otros dos años para evaluar si se cumplen los criterios de convergencia, que se concretan en un déficit inferior al 3%, un nivel de deuda ubicada por debajo del 60% del PIB, una inflación menor al 15% de la media de los tres países con los mejores resultados en materia de estabilidad de precios, unos tipos de interés que no deben situarse por encima del 2% de media de los tres países con los mejores resultados y un tipo de cambio que habrá de mantenerse durante dos años entre los márgenes de fluctuación establecidos en el Sistema Monetario Europeo (SME). En todo caso, el comisario europeo de Asuntos Económicos, el socialista Pedro Solbes, recordaba el 9 de marzo de 2003 que “el objetivo [para los países candidatos] no debe ser el euro, sino tener una situación macroeconómica sana”<sup>9</sup>. Es la propia Comisión europea la que reitera que “la economía búlgara ha alcanzado un alto grado de estabilidad macroeconómica”<sup>10</sup> que “ha permitido mantener desde el 2000 un crecimiento económico sostenido del PIB con tasas superiores al 4 por ciento”<sup>11</sup>.

En sus evaluaciones generales acerca de Bulgaria, la Comisión concluye subrayando que constituye “una economía de mercado en funcionamiento. Debería ser capaz de convivir en la Unión Europea con la presión competitiva y las fuerzas del mercado a corto plazo”<sup>12</sup>. La fecha del primero de enero de 2007 continúa siendo el momento histórico de referencia para culminar el proceso, y, pese a la pertinacia de algunas consideraciones negativas de la Comisión, todo permite indicar que tal será el momento en que se cierre un trecho de la historia para abrir otro marcado por la integración en una estructura supranacional democrática que enmarque un pulso político y social distinto en el que Bulgaria habrá ganado el reto europeo, pero, también, en el que los países que ahora formamos parte de la UE ganaremos la -para muchos- exótica y -para todos los que en alguna medida la conocemos- sugerente y sugestiva Bulgaria.

## VIVIR EN BULGARIA: LA (DES)ESPERANZA QUE NO CESA.

Según datos de la Confederación de Sindicatos Independientes de Bulgaria, más del 40 por ciento de los ciudadanos búlgaros sufren malnutrición. Los cálculos de esta central sindical indican que el incremento real de las pensiones previsto a partir de junio de 2004 será de entre 3 y 11 levs, en función de los planes que establecen un alza del 5.8 %. De esta manera, 745.262 pensionistas que sobreviven con percepciones que se ubican entre 57.70 y 90 levs mensuales recibirán un incremento de 5.20<sup>13</sup>. La misma fuente indica que en los últimos 12 años el salario medio ha disminuido alrededor de un 37 por ciento<sup>14</sup>. El dato, de por sí ciertamente preocupante, lo es más si tenemos en cuenta la evolución de la inflación desde el momento en que se iniciara el proceso de cambio democrático; es decir, si atendemos, no al dato más estático de la tasa de inflación anual, sino al más ajustado a la realidad del deterioro del nivel de vida de los búlgaros a partir del inicio de un proceso que presumiblemente habría de acometer el tránsito desde un régimen comunista -que, por cierto, recogía uno de los niveles más bajos de rechazo en el conjunto del área-. Así, la inflación acumulada entre los años 1990 y 2001 llega a rondar los 1600 (*sic*) puntos porcentuales. Si bien el dato de inflación aparece sustancialmente estabilizado a partir del año 1996, parece innecesario señalar la tremenda desazón y dificultad que para la población búlgara supone haber experimentado un periodo de transición en el que los salarios han experimentado una evolución descendente, acompañada de un brutal incremento de lo que, en términos más expresivos, llamaríamos el *coste de la vida*. El sentido opuesto y la tremenda divergencia de ambas líneas generaron un resultado desolador en los niveles de vida de la población búlgara<sup>15</sup>.

Conviene recordar que la impactante victoria electoral del ex-*tzar* Simeón Sajonia-Coburgo no cambió sustancialmente las cosas, y pasados apenas unos meses desde aquellos comicios la desesperanza volvía a ser la tónica ampliamente predominante entre los búlgaros. Las recientes elecciones locales de 26 de octubre y 6 de noviembre de 2003 marcan un nuevo y significativo registro de la sensibilidad de la población búlgara, a pesar de que en este tipo de comicios los grandes temas políticos queden diluidos por el interés en lo más cercano. Si bien en ellos, habitualmente, la participación suele ser menor que en elecciones generales, las cifras, situadas en el entorno de los 40 puntos en el conjunto de los municipios búlgaros, hablan con suma expresividad del desaliento del electorado. La primera opción del país es el Partido Socialista, cuyo electorado, que aparece especialmente motivado y movilizado en las convocatorias electorales, se hace notar de manera especial ante una situación de escasa afluencia a las urnas. El peso electoral específico del otrora ilusionante Simeón Sajonia-Coburgo queda reducido en el ámbito local a los 10 puntos porcentuales. El dato, objetivamente, no revelaría sino un cambio de orientación en el electorado, en función del nivel de elección, de la

valoración que el electorado hace de los diferentes candidatos o del sentir general ante la situación general del país; o, lo que es más probable, en función de todos los elementos mencionados a la vez. Pero, en sí, la elevada volatilidad electoral que ha caracterizado la vida democrática búlgara, con sus característicos movimientos pendulares, revela a través de su permanencia en el tiempo una constante de desaliento.

Los datos de un *Eurobarómetro* de la Comisión Europea sobre un trabajo de campo realizado en octubre de 2001 en los países candidatos a la adhesión<sup>16</sup> nos revelan la forma en que late el pulso vital de los ciudadanos búlgaros, con el elevado valor añadido de las referencias comparativas en cuestiones muy directamente vinculadas a la propia vida de las gentes de las 13 sociedades objeto de estudio. A la pregunta “¿Si compara su situación actual con la de los cinco años anteriores, diría que ha mejorado, permanecido más o menos igual o que ha empeorado?”, sólo un 14 por ciento de los encuestados búlgaros opta por la primera posibilidad, muy por debajo de la media (un 27 por ciento) y, desde luego, la más baja de todos los países del estudio. De hecho, ninguno de los 12 restantes recoge un porcentaje inferior al 20 por ciento<sup>17</sup>. En el ámbito de lo más cotidiano, a la pregunta de respuesta múltiple “¿Tiene acceso o usa (video, fax, antena parabólica, decodificador para televisión de pago, televisión con teletexto, teléfono móvil, ordenador, CD-rom o reproductor de CD, módem, Internet o ninguno de los anteriores)?”, los entrevistados de Bulgaria daban contestaciones positivas por debajo de la media en todos los casos, y un 51 por ciento de ellos respondía “ninguno de los anteriores”, un porcentaje que, como cabe esperar, es –de lejos– el más elevado de todos los países candidatos a la adhesión –la puntuación más próxima la encontraríamos en Lituania, con 32 puntos porcentuales–, situándose 35 puntos por encima de la media<sup>18</sup>.

El *Applicant Countries Eurobarometer 2001* explicita el vínculo existente entre la realidad económica de los países candidatos y las respuestas de sus ciudadanos a cuestiones relacionadas con la *satisfacción con la vida*, precisando hasta el punto de encontrar un vínculo directo entre ésta y la renta *per cápita*. De todas formas, no cabe esperar mayor contundencia en los datos referentes a Bulgaria: es, a la vez, como sugiere la conexión propuesta, el país cuyos entrevistados manifiestan un menor porcentaje de ciudadanos satisfechos o muy satisfechos con su vida en general (sólo un 33 %) y el que menor renta nacional bruta *per cápita* tiene (1,510 \$)<sup>19</sup>. En los demás países también aparece, efectivamente, una aproximación entre ambos órdenes. Bulgaria sólo aparece en posiciones *tibias* cuando se trata de responder a cuestiones que tratan de calibrar el *optimismo* y la esperanza ante los años venideros. Así, dentro del conjunto de países candidatos, ocupa lugares intermedios (intermedios bajos generalmente, por ser del todo precisos y sinceros) en aspectos vinculados a *expectativas de futuro*, como *situación personal en los próximos cinco años* (un 34 por ciento de entrevistados cree que mejorará)<sup>20</sup>, *expectativas para el año venidero* en asuntos como *su vida en general* (con un 28 por ciento que igualmente piensa que será



mejor)<sup>21</sup>, *la situación económica en Bulgaria* (un 19 por ciento escoge la opción optimista que entiende que mejorará)<sup>22</sup>, *situación financiera de su hogar* (un 21 por ciento cree que irá a mejor, y un 29 por ciento a peor), *situación del empleo en Bulgaria* (18 puntos a mejor, y 30 a peor)<sup>23</sup>, y *situación laboral personal* (13 puntos “será peor” y 16 “será peor”)<sup>24</sup>. Las respuestas más optimistas, que en general son menos numerosas que las pesimistas, caben en todo caso ser atribuidas a una lógica consecuencia de *haber tocado fondo* en el ánimo de los búlgaros: inevitablemente, para muchos de ellos el *futuro* tendrá que ir a mejor, porque la situación de partida es atrozmente desfavorable, y hay poco margen para mayores desdichas.

Si queremos disponer de un punto de vista más cercano, por la posibilidad de contraste, podemos considerar los datos comparativos que ofrece el banco suizo UBS a partir del análisis de 13 niveles profesionales -y, por lo tanto, salariales-distintos. Mientras que en Madrid el salario neto por hora se encontraría en 7,50 dólares americanos, en Sofía se ubicaría en un menguadísimo 1,10 USD. La disparidad de precios de los bienes de consumo y los servicios es amplia. En general, los precios en Bulgaria son más reducidos que en nuestro país, aunque eso no siempre es cierto para productos de primera necesidad. La prestigiosa entidad financiera helvética aporta también el punto pintoresco al señalar que el tiempo de trabajo necesario para comprar un *Big Mac* es en la capital hispana de 21 minutos, mientras que en la búlgara lo es de 10 minutos más.

Como se trata, más que nada, pues, de tener unas finanzas convenientemente saneadas, conviene recordar que en Bulgaria algunos datos, de los llamados *macroeconómicos*, mantienen desde 1997 una estabilidad apreciable. Ya hemos señalado que es la propia Comisión de las Comunidades Europeas la que afirma, categórica, que “Bulgaria ha logrado un *nivel elevado de estabilidad macroeconómica*”. Tras la convulsión económica y monetaria de finales de 1996 y 1997, con unas consecuencias que culminarían con el conocido episodio del asalto al edificio de la Asamblea Nacional de Bulgaria y con la convocatoria de elecciones anticipadas, la tasa de cambio con el ECU/euro se mantiene perfectamente estabilizada en unos niveles similares a los actuales, como consecuencia de la adopción del sistema *currency board*, que vincula la moneda de un país a una moneda extranjera (en este caso, al marco alemán)<sup>25</sup>. Un dato especialmente sensible como la tasa de inflación media anual se viene situando recientemente en unos niveles *manejables*, que en todo caso no eliminan el muy preocupante efecto acumulado a través de los años señalado más arriba; otros países candidatos ofrecen en este sentido dígitos recientes algo más preocupantes.

Algunos otros indicadores, que podríamos calificar a la vez de *macro* y *microeconómicos*, presentan en Bulgaria, sin embargo, su peor faz, como queda muy oportunamente descrito en las palabras de Eugeny Petrov en el diario *Standart*, quien -tras citar datos de una encuesta de opinión que indican que un 59 por ciento de la población considera que el bienestar material está empeorando tras el acceso de Simeón Sajonia-Coburgo al gobierno del país, por sólo un 6.9 dando la lectura

menos pesimista de la situación- escribe: “Esto sucede al margen de todos los datos que muestran un incremento en el consumo, en los ingresos familiares, en el PIB, en la recaudación fiscal y en los aranceles... Cada incremento en los precios, como los de la electricidad, calefacción y teléfono (...) lleva a la gente a la desesperación”<sup>26</sup>. El porcentaje de paro sobre población activa es el más elevado de todos los países candidatos. Y también lo es el de paro *de larga duración* (un 11.9, lo que significa que casi dos tercios de todos los desempleados presentan ese preocupante rasgo)<sup>27</sup>, que es el que da una mejor medida del dramatismo que reviste esta siempre no deseable realidad.

Los dígitos parecen indicar que son los indicadores de los productos o servicios que más afectan a necesidades básicas de la vida cotidiana los que se mantienen en cifras preocupantes, especialmente para los ciudadanos de menor nivel de renta, cuya condición de vida queda generalmente reflejada de una manera un tanto deficiente en las cifras globales. Es esa realidad que refleja el conocido chascarrillo que narra como, según las estadísticas, cada habitante del planeta consume medio pollo semanalmente, ante lo cual los habitantes de los países subdesarrollados expresan su sorpresa, a la par que su sospecha de que alguien se está comiendo su parte, porque no han visto jamás el medio pollo mencionado. Pues bien, según los datos del Instituto Nacional de Estadística de Bulgaria, los ingresos de los estratos de población mejor situados económicamente son 8 veces más elevados que los de los más menesterosos. Aquellos consumen 3 veces más carne, leche y queso, 4 veces más fruta, chocolate y refrescos, y, desde luego, 6 veces más cerveza, vino y brandy que éstos, que sobreviven gracias al pan, las patatas, las conservas, los encurtidos y las compotas. Aunque, más allá de los productos, el dato más expresivo que recoge el Instituto Nacional de Estadística radica en que casi la mitad de los ciudadanos de Bulgaria han de arreglárselas con unos 100 levs al mes.

En definitiva, parece que una lógica inexorable viene a determinar que, si la entrada en la Unión Europea está teñida de connotaciones esperanzadoras para las poblaciones de los países candidatos, lo está en mayor medida para aquél que, ante una situación continuada de especial desaliento, vislumbre con mayor intensidad en la UE una nueva perspectiva para la atenuación de sus dificultades. Seguramente por ello son los ciudadanos búlgaros los que se muestran más mayoritaria y firmemente partidarios de la ampliación. Según recoge el *Eurobarómetro 2003.3*, dentro del conjunto de 13 países candidatos es en Bulgaria donde se registra un mayor porcentaje –87 por ciento- de entrevistados que se manifiestan favorables a la ampliación<sup>28</sup>, y son también los ciudadanos búlgaros los que en mayor medida –con un 77 por ciento, 8 puntos por encima de la media de los 13 países candidatos- consideran que “el éxito de la Unión Europea en incluir nuevos países miembros” debería ser una prioridad entre el conjunto de acciones que la Unión Europea debe acometer<sup>29</sup>. Tales resultados trazan una línea coincidente con los recogidos en octubre del 2001: según el *Applicant Countries Eurobarometer 2001*, también son en

mayor medida –que se concreta en 69 puntos porcentuales, por 52 de la media de países candidatos- los encuestados búlgaros los que consideran que en un plazo de 10 años la Unión Europea habrá aportado aspectos positivos a los ciudadanos europeos; a su vez, si una mayoría -52 por ciento- de los ciudadanos de los países candidatos manifiestan tener una imagen positiva (*muy positiva* o *ligeramente positiva*) de la Unión Europea, en el caso de Bulgaria esa percepción favorable se concreta en dígitos –70 por ciento, al igual que Rumanía, por sólo 5 por ciento de los búlgaros con imagen *muy negativa* o *ligeramente negativa*- más nítidamente indicadores de una buena percepción de lo que representa la UE.

Bulgaria y Rumanía aparecen en estas series de datos de opinión pública coincidiendo o apareciendo muy próximos en las cifras. Los dos candidatos balcánicos comparten una similitud en la historia reciente, y, lo que es más determinante para lo que nos ocupa, unas especiales dificultades, ya demasiado dilatadas en el tiempo, para alcanzar unos niveles de normalidad y de bienestar mínimamente aceptables. La línea de opinión señalada se mantiene en los datos del *Eurobarometer 2003.4*, cuyo trabajo de campo se lleva a cabo en octubre y noviembre de 2003, según los cuales a la pregunta “En general, usted piensa que la pertenencia a la Unión Europea sería...?” los ciudadanos rumanos y búlgaros serían los que en mayor medida la considerarían *buena*, con un 81 y 73 por ciento respectivamente<sup>30</sup>.

## **EL CAPITALISMO DE ROSTRO HUMANO, CADA VEZ MÁS REALMENTE INEXISTENTE.**

Si *veinte años no es nada*, quince lo son menos, y en noviembre de 2004 serán esos los años transcurridos desde que -al día siguiente de que con la caída del muro de Berlín quedase meridianamente claro hacia adonde apuntaban los vientos de la historia- un histórico pleno del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro iniciase el periodo de transición a la democracia desde el llamado socialismo *realmente existente* que imperaba en la Europa oriental. La disciplinada Bulgaria no vivió experiencias del llamado *socialismo con rostro humano* como las acontecidas en Checoslovaquia o Hungría. Pero a la población búlgara le está resultado aún más difícil encontrar y vivir el rostro humano de la economía de mercado, que cada vez más se antoja como *realmente inexistente*.

Qué mejor síntesis acerca de la realidad dual que encierra la Unión Europea que la que se contiene en la respuesta que el presidente de Polonia Alexander Kwasniewski daba a la cuestión “¿Usted se va a pelear con España por el reparto de los fondos estructurales de la UE?”: “De alguna manera, sí, pero también creo que en España la sociedad ha madurado lo suficiente como para aprobar esta situación. El tiempo que tuvo España ha sido aprovechado muy bien y ahora es hora de apoyar a los demás. Creo que cada ciudadano español entiende que España necesitaba de ese impulso para poder desarrollarse. Ha llegado el tiempo de ayudar a

otros. Conozco España, os conozco, y sé que la palabra solidaridad no es importante sólo para los polacos, sino también para los españoles”<sup>31</sup>. Seguramente para los españoles sí, dado que, en general, solemos asumir la condición ambivalente y plural que se esconde en las entidades políticas; no así quizás, sin embargo, los responsables institucionales, que, a la postre, son los que disponen de los mecanismos para determinar lo que habrá de ser el camino común europeo que tantos pueblos estamos ya recorriendo. La ampliación pendiente ofrece una oportunidad de conciliar el inevitable pragmatismo que emana de una Unión de origen y fundamento nítidamente económicos con la voluntad de dotar de realidad a valores de profundo calado social que –si bien, ciertamente, de una manera más nominal- también definían el proyecto de la Europa unida. El devenir de los acontecimientos y las generalmente coincidentes actitudes ante la ampliación están mostrando, una vez más, que la política es una sucesión de oportunidades perdidas; afortunadamente, lo es también de oportunidades permanentemente renovadas.

## REFERENCIAS DOCUMENTALES.-

Commission of the European Communities, *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. Planes de trabajo para Bulgaria y Rumanía*, Bruselas, 13.11.2002. COM(2002) 624 final.

- *Continuing Enlargement. Strategy paper and Report for the European Commission on the progress towards accession by Bulgaria, Romania and Turkey*, Brussels, 5.11.2003, COM(2003) 676 final.

- *Hacia una Unión Europea ampliada. Documento de estrategia e Informe de la Comisión Europea sobre los progresos de cada uno de los países candidatos en la vía de la adhesión*, Bruselas, 9.10.2002. COM(2002) 700 final.

- *2002 Regular Report on Bulgaria's Progress Towards Accession*, Brussels, 9.10.2002. SEC(2002) 1400.

- *2003 Regular Report on Bulgaria's progress Towards Accession*, Brussels, 2003.

- *Applicant Countries Eurobarometer 2001. Public Opinion in the Countries Applying for European Union Membership*, Brussels, march 2002.

- *Candidate Countries Eurobarometer 2001*, Brussels, march 2002.

- *Eurobarometer 2003.3. Public Opinion in the Candidate Countries*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 2003.

- *Eurobarometer 2003.4. Public Opinion in the Acceding and Candidate Countries, First Results, Autumn 2003*, Brussels, 2003.

- *Eurobarometer EB60-CC-EB 2003.4. Comparative Highlights*, Brussels, 2003.

- *Europe Centrale et de L'Est Eurobarometre. L'Opinion Publique et L'Union Europeenne*, nº 5, mars 1995.

Eurostat, *Statistics on focus. Economy and Finance*, theme 2-39/2003, pp. 1 y 2.

Diario *El País*, domingo 9 de marzo de 2003 y domingo 28 de septiembre de 2003.

Diario *Standart* (internet edition), jueves 6 de marzo de 2003, jueves 3 de julio de 2003 y jueves 6 de noviembre de 2003.

<http://europa.eu.int>

[www.news.bg](http://www.news.bg)

[www.novinite.com](http://www.novinite.com)

[www.onlinebg.com](http://www.onlinebg.com)

[www.seeuropa.net](http://www.seeuropa.net)

[www.sofiaecho.com](http://www.sofiaecho.com)

[www.standartnews.com/english](http://www.standartnews.com/english)

---

<sup>1</sup> Profesor de Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha.

<sup>2</sup> Commission of the European Communities, *Continuing Enlargement. Strategy paper and Report for the European Commission on the progress towards accession by Bulgaria, Romania and Turkey*, Brussels, 5.11.2003, COM(2003) 676 final, p. 3.

<sup>3</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, *2003 Regular Report on Bulgaria's progress towards accession*, pp. 7 y 8.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>6</sup> La Comisión señala, con referencia a Bulgaria, “algunos aspectos que continúan suscitando inquietud”, y menciona entre ellos a “las pésimas condiciones de vida de las personas internadas en instituciones, en particular las personas con discapacidad psíquica” y a “la situación de los detenidos”. Señala además, que “Bulgaria debe también redoblar sus esfuerzos de reforma del sistema de asistencia infantil, de modo que se dé prioridad a los intereses de los menores y se reduzca el número de niños internos en instituciones”; y que, “por lo que respecta a la comunidad romaní [i. e. gitana], poco se ha hecho para eliminar los problemas de discriminación social o para adoptar medidas concretas dirigidas a mejorar sus pésimas condiciones de vida. La aprobación de un marco legislativo completo de lucha contra la discriminación sería un logro importante a este respecto” (Comisión de las Comunidades Europeas, *Hacia una Unión Europea ampliada. Documento de estrategia e Informe de la Comisión Europea sobre los progresos de cada uno de los países candidatos en la vía de la adhesión*, Bruselas, 9.10.2002. COM(2002) 700 final, p. 29; y Commission of the European Communities, *2002 Regular Report on Bulgaria's Progress Towards Accession*, Bruselas, 9.10.2002. SEC(2002) 1400, p. 127). La preocupación por la situación de los discapacitados psíquicos y de los menores atendidos por instituciones se mantiene, transcurrido poco más de un año de la apreciación citada, en la sensibilidad de la Comisión, que señala explícitamente que “no han mejorado” (Commission of the European Communities, *Continuing Enlargement. Strategy paper and Report for the European Commission on the progress towards accession by Bulgaria, Romania and Turkey*, Brussels, 5.11.2003, *op. cit.*, p. 4).

<sup>7</sup> La Comisión aparece igualmente preocupada por los esfuerzos realizados por Bulgaria en el capítulo 22, referente al *Medio Ambiente*, uno de los pocos que no se considera cerrado, siquiera sea provisionalmente, y cuyas negociaciones “están en curso”. Por ello, señala que “Bulgaria debería concentrar sus esfuerzos en (...) la protección de la naturaleza (...). Además, resulta preocupante que sólo raramente las consideraciones medioambientales sean tenidas plenamente en cuenta en el contexto de otras cuestiones económicas”. (Comisión de las Comunidades Europeas, *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. Planes de trabajo para Bulgaria y Rumanía*, Bruselas, 13.11.2002. COM(2002) 624 final, p. 20).

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>9</sup> Diario *El País*, domingo 9 de marzo de 2003, p. 57.

<sup>10</sup> 2003 Regular Report on Bulgaria's progress towards accession, pp. 40 y 122. También en Comisión de las Comunidades Europeas, *Hacia una Unión Europea ampliada. Documento de estrategia e Informe de la Comisión Europea sobre los progresos de cada uno de los países candidatos en la vía de la adhesión*, Bruselas, 9.10.2002. COM(2002) 700 final, p. 40; y Commission of the European Communities, *2002 Regular Report on Bulgaria's Progress Towards Accession*, Brussels, 9.10.2002. SEC(2002) 1400, p. 128.

<sup>11</sup> *2003 Regular Report on Bulgaria's progress towards accession, op. cit.*, p. 31

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 40 y 122. También en Commission of the European Communities, *Continuing Enlargement. Strategy paper and Report for the European Commission on the progress towards accession by Bulgaria, Romania and Turkey*, Brussels, 5.11.2003, COM(2003) 676 final, p. 9.

<sup>13</sup> La paridad del lev con el euro era en junio del 2003 de 1.94620 (Eurostat, *Statistics on focus. Economy and Finance*, theme 2-39/2003, p. 1).

- <sup>14</sup> Diario *Standart* (internet edition), jueves 6 de marzo de 2003 y jueves 6 de noviembre de 2003.
- <sup>15</sup> Seguramente por ello, Bulgaria se mostraba en 1994 –cuando todavía lo peor estaba por venir– como el país de la Europa Central y Oriental que presentaba un menor grado de satisfacción con el desarrollo de la democracia, con sólo un minúsculo 4 por ciento que se declaraba “satisfecho”, el menor, como es habitual, de toda el área (Comisión Europea, *Europe Centrale et de L’Est Eurobarometre. L’Opinion Publique et L’Union Europeenne*, nº 5, mars 1995, ANNEX FIGURE 6).
- <sup>16</sup> Bulgaria, Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y Turquía.
- <sup>17</sup> European Commission, *Candidate Countries Eurobarometer 2001* (Annexes), march 2002, p. B-12, tabla 17A.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, p. B-17, tabla 1.10.
- <sup>19</sup> European Commission, *Applicant Countries Eurobarometer 2001. Public Opinion in the Countries Applying for European Union Membership*, march 2002, p. 12.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, p. 16.
- <sup>21</sup> *Ibidem*, p. 19.
- <sup>22</sup> *Ibidem*, p. 20.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, p. 21.
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p. 22.
- <sup>25</sup> Eurostat, *Statistics on focus. Economy and Finance*, theme 2 – 39/2003, p. 2.
- <sup>26</sup> Internet edition, 3 de julio de 2003.
- <sup>27</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, *2003 Regular Report on Bulgaria’s progress towards accession*, *op. cit.* pp. 29 y 30.
- <sup>28</sup> *Eurobarometer 2003.3. Public Opinion in the Candidate Countries*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 2003, p. 11.
- <sup>29</sup> *Ibidem*, ANNEX, p. B-7.
- <sup>30</sup> *Eurobarometer 2003.4. Public Opinion in the Acceding and Candidate Countries, First Results, Autumn 2003*, Brussels, 2003, p 18; y *Eurobarometer EB60-CC-EB 2003.4. Comparative Highlights*, Brussels, 2003, p. 11.
- <sup>31</sup> Entrevista a Aleksander Kwasniewski – Presidente de Polonia, *El País*, domingo 28 de septiembre de 2003. El propio titular de la información –“Vamos a competir con España por los fondos estructurales”– diluía los matices que sí aparecían en las opiniones expresadas por el presidente polaco y, dada la circunstancia de su publicación unos días antes de su visita de Estado a España, transmitía la sensación de una actitud pendenciera que no parece corresponder con el sentido global de sus palabras.